

Tópico del día

Carta de hace tres años recobra actualidad

CARTA ABIERTA A ROBERT F. KENNEDY

D. J.

En el diario "China Post", de Formosa, con fecha octubre de 1962, apareció la siguiente carta, que traducimos del original inglés. Pensamos que a la luz de los recientes acontecimientos del Sureste asiático tiene una importancia destacada.

Dirijo esta carta a Ud. no porque Ud. sea el Procurador General, sino por ser Ud. el hombre más poderoso en los Estados Unidos en segundo lugar, cuyas ideas sobre política extranjera y defensa nacional tienen más peso que las del Secretario de Estado, Dean Rusk, o la del Secretario de Defensa, Robert McNamara.

A su vuelta a los Estados Unidos de su gira mundial, Ud. ha escrito un libro titulado "Just Friends and Brave Enemies" (Amigos justos y valientes enemigos). En su intento de captar la situación mundial sobre el mismo lugar, ha referido Ud. sus observaciones con una mentalidad analítica según el espíritu de un hombre honrado e imparcial plenamente consciente de la responsabilidad de los Estados Unidos y el papel importante que Ud. está llamado a desempeñar.

Durante el viaje, Ud. experimentó actitudes hostiles así como cálidas recepciones de parte del pueblo con quien se puso en contacto. Al resumir sus observaciones parece que Ud. ha hecho dos descubrimientos importantes: 1) "La suma de mala información sobre los Estados Unidos y nuestra forma de gobierno es espantosa"; 2) "El éxito de la indoctrinación comunista".

El remedio que Ud. prescribe es mejorar la situación con la iniciación de un programa, bajo el cual hombres y mujeres serían enviados a esas naciones para dar conferencias sobre los Estados Unidos y su forma de gobierno o sobre la democracia en general y también sobre la historia, filosofía y literatura y otras materias todavía más prácticas. Y además de los auspicios del Gobierno, Ud. alentaría a ciudadanos privados, tales como profesores universitarios, escritores de teatro, poetas, hombres de negocios, líderes laborales y personales de distinguidas, tales como Walter Lipmann o David Brinkley, a que viajaran

equivocado los hombres de la plaza: "Pygmalion", transformado, adornado, podado según las leyes de la opereta, ha resultado un éxito triunfal y meritorio. Es ya conocido cómo Shaw presenta su versión del mito de un escultor que se entusiasma de su propia estatua. Un profesor de fonética se propone acabar con el abominable acento de "cockney" (característico de los bajos barrios de Londres) de una pequeña florista de Covent Garden. La corrige tan bien que llega a causar sensación en un balle de la embajada de Transilvania, donde nadie se ha dado cuenta de la estratagema. Pero la estatua en cuestión tiene un alma. Reacciona contra su creador al acercarse el profesor Higgins. Este se siente obligado a darse cuenta de su amor...

El humor estridente de Shaw ha cedido su lugar a una jovialidad más vivaracha, más sonriente, pero no seamos puntillosos; admitido el principio de una empresa de este tipo, no podía efectuarse más felizmente el paso de la pieza al género de opereta. La escenificación de George Cukor (en pantalla grande) es un encanto para la vista. Por lo que hace a la partitura de Frederic Loewe, popularizada por el disco, todo el mundo la conoce por lo maravillosa. La interpretación irradia inteligencia y espontaneidad: no se tendrá la menor duda de ello después de leer los nombres de Rex Harrison y de Audrey Hepburn, los dos en la cúspide de sus recursos. Excelentes los papeles secundarios: Wilfrid Hyde-White, Stanley Holloway, Gladys Cooper, Mona Washbourne. Brevemente, este filme, arreglado, cadencioso, lleno de contrastes, armonioso, realizado por mano experta y sin pesadez, demuestra que la comedia musical americana puede ser toda una gran dama.

P. L.

Apreciación moral de la Comisión Católica de Selección (Bruselas): La sátira social y el humor mordaz caracterizan esta fina comedia musical que analiza la transformación total de una joven como consecuencia de la educación refinada realizada por un artista enamorado de su obra. La vulgaridad de un personaje está ampliamente compensada por el tono de opereta, la atmósfera a lo "época bella" y el buen gusto de la escenificación.

"Amis du Film et de la TV"
Bruselas, 1965, N° 103, p. 31
(Trad. Muni)